

ARTES CIRCENSES, TEATRO DEL OPRIMIDO Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Entre cultura, concientización, mensajes y transformaciones sociales

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo 32: Sociología del arte y la cultura

Esteban Gutiérrez Sánchez¹

gurrietez@hotmail.com / egutierrez@ivic.gob.ve / egutierrez@unal.edu.co

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

Centro de Estudio de Transformaciones Sociales, Ciencia y Conocimientos

Resumen

Ante la crisis social y civilizatoria de más de cinco siglos de Abya Yala (Porto-Goncalves, 2009), usar las artes circenses, el teatro del oprimido y la educación popular, para generar procesos de concientización es fundamental. Procesos que en ciertos contextos específicos, fueron viendo la emergencia del interés vecinal, desde los más chicos a otras generaciones y junto con las escuelas populares, las artes, la construcción de imaginarios, y temas específicos como nodos de encuentro y descolonización del pensamiento, hicieron de las actividades de la Fundación Vida y Liderazgo una articulación con otros movimientos sociales emergentes. Se abrió la escena que crítica el modo de vida que tiende a una sociedad consumista, destructiva de la naturaleza, dependiente.

Palabras Claves: Sociología del arte, artes circenses, teatro del oprimido.

Introducción

La crisis social y civilizatoria de América, de más de cinco siglos, además de crear diversidad de similitudes entre los contextos de las diferentes naciones, también tiene características únicas y muy importantes que hacen que el acompañamiento a procesos de organización locales, en los que se lucha por la dignidad y buen vivir de la población, sean procesos en los que la participación y el compromiso son esenciales, además de otros apoyos fundamentales.

El acompañamiento es siempre un tema complejo, pues ya no es pensar en la intervención que impone temas y le dice a la gente que no sabe, imponiendo modelos “exitosos” de otros lugares. El acompañamiento que se plantea, escucha, juega a entender el rol del otro, de ponerse en los zapatos del otro. La experiencia del uso de las artes circenses, junto con técnicas del teatro del oprimido y la educación popular, impulsaron procesos de concientización de los participantes, concluyéndose un enfoque general en tres temas esenciales para la descolonización del pensamiento; la identidad, la memoria y el territorio (FVL, 2011).

Este nudo de experiencias que se logro unir en la Fundación Vida y Liderazgo, inicio un proceso reflexivo y flexible ante la dinámica realidad en la que habitaba. Una realidad que los indicadores dominantes han descrito como pobre, y que ciertamente tiene características de ello, pero el trabajo y la comprensión de las diversas realidades de familias, personas, jóvenes y pequeños, hace reconocer un problema más profundo, detrás de esa realidad que fue construida para la exclusión de la dignidad (Gutiérrez, 2011).

¹ Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Autodidacta en artes circenses y tejedor del Abya Yala.

Los procesos de aprendizaje y enseñanza desde pedagogías populares, artísticas, del oprimido, entre otras nuevas propuestas, en esta zona frontera urbano-rural, dio grandes posibilidades para conocer y transformar la realidad. Los participantes en este caso con características tanto campesinas como urbanas de clases con bajos ingresos económicos en su mayoría, fueron emergiendo desde una apariencia general homogénea, tímida, ha una diversidad de identidades y formas de ver la vida que unió las diferencias. El proceso se hizo complejo y esa unión también.

La construcción de imaginarios, desde repensarse las raíces, revaloró temas específicos como nodos de encuentro de las actividades de la Fundación Vida y Liderazgo fortalecieron su articulación con otros movimientos sociales emergentes. Los originarios del lugar, los nombres Muiscas, los modos de vida que convivían en armonía con la naturaleza, de los cuales quedan recuerdos. El mismo nombre del barrio donde se trabajó, Usme, significaba Nido o Cuna, luego con la llegada de los colonizadores y por una novela ocurrida en la zona, paso decir que su significado era Nido de Amor. Y muchos temas sobre como recuperar esos rastros identitarios, fortaleciendo el amor de ser usmeño.

Reconocer lo mucho que guarda el conocimiento local, la importancia de la complejidad, de entender la realidad desde las voces de quienes tienen raíces en ella. El proceso de concientización trabajó entonces con esa concientización trenzada por temas de Memoria, Identidad y Territorio, se podría hablar de una primera etapa de concientización con temas interdisciplinarios, pluriculturales que unían las acciones que emergían desde la fundación, la comunidad y sus participantes. Los relatos de memorias, reivindicaciones y luchas que buscaban dignidad de vida se hicieron constantes. Se visualizaron imágenes simbólicas, se revaloraron símbolos originarios; la rana. Se estableció una gran diferencia entre el mensaje sistémico de opresión y su lucha para invisibilizar la construcción de imaginarios locales; imaginarios que respetan el medio ambiente, que son solidarios ante cada realidad específica, que son alternativas al desarrollo con falta de apoyo y valoración de su esfuerzo.

La sociología dio mucho para acompañar esta realidad, tanto, que se plantea su importancia pedagógica desde la escuela; complemento ideal de la filosofía, espacio perfecto para entender la ética. Como estudiante de último año de sociología, estaba decidido a aplicar muchas de las herramientas tanto de las artes circenses, del teatro del oprimido, como de Investigación Acción Participativa y de la Educación Popular. Las teorías sociológicas me dieron profundidad para mirar la realidad y los métodos cualitativos y cuantitativos modos de seguir su camino y transformaciones. Pero aún pensaba que no sería tan fácil unirlo todo, pero no fue así, y más bien me di cuenta que es más el entusiasmo de participar comprometidamente, como decían muchos sabios, sin miedo a tropezar, pero siempre parándose para seguir el camino hacia el horizonte, que se reconoció, construíamos, con un pensamiento utópico. Pero quien no sueña por los sueños, se pierde en los de otros, poniendo en riesgo su identidad.

Las identidades que fueron emanando, fortaleciéndose con el apoyo de otros que apreciaban las diferencias, logro encajar tal diversidad en cuestiones de importancia para todos. La transformación de conflictos socioambientales es una palabra totalmente académica, pero que da para incluir el esfuerzo que hacen estos grupos organizados por la dignificación de la vida. El reconocimiento de la realidad del área; zona industrial por decreto ley, con cementeras y el relleno sanitario más grande de Colombia a sus espaldas (Doña Juana), así como cuenca de uno de los ríos principales de la ciudad, cuenca de agua potable para gran parte de la ciudad (usos estratificados) y también otro río más convertido en caño de aguas negras; aunque la ciudad ya reconoció la necesidad de su saneamiento.

El proceso, sus escuelas, los espacios en que se alió logro acompañar marchas por el agua, crear el carnaval local del “Último Día de Libertad de Los Pueblos Originarios” el 11 de Octubre, Lunadas-encuentros nocturnos para recuperar temas escondidos, y muchas otras actividades. Siempre las artes circenses dieron un nuevo acompañamiento de color, felicidad y movimiento ante una realidad que desea transformarse y ser otra, ya. La construcción de mensajes sólidos de diversos tipos emergió con

fuerza, desde el rol de la mujer y las tendencias dominantes sobre ella, a las temas de responsabilidad, convivencia, respeto y muchos otros valores y temas de una ética más allá del inmediatismo y que piensa el futuro, como predecía Han Jonas (1995) en la década de los 60 del siglo XX.

La experiencia de las artes circenses, unida a otras formas de hacer arte, sobre el proceso de concientización en contextos de invisibilidad y exclusión aguda del humano y la naturaleza no solo fortaleció un proceso lleno de esfuerzos, sino que le dio aire y nuevos colores con los que transformar su realidad. La juventud, los niños entrando en la adolescencia y muchos adolescentes les llama la atención todo lo que sean actividades del tiempo libre “extremas”, “activas”, y las diferentes artes del circo dieron espacio para probar sus magias. Desde un movimiento de objetos en el aire, malabareo clásico, a practicar la física de otros objetos, pasando a zancos y sus diferentes alturas, posibilidades y nuevas tecnologías, y así por diversidad de artes circenses abrió los ojos de interesados de todas las edades, evidentemente la complejidad del arte hizo que se visualizara el esfuerzo de hacerla continua como escuela, un primer limitante, cuando se acabará el financiamiento de la investigación. Pero esta limitante es de reflexionar en otro espacio, ¿o no?

El objetivo de la ponencia es mostrar la importancia y gran aporte en el proceso de concientización acompañando los procesos organizativos locales, junto con una herramienta que buscaba compartir y dialogar con emociones de otra forma sobre lo cotidiano, las artes circenses. Este proceso se potencio con ayuda de un diagnostico de todo lo que se pudiera saber de la realidad antes de llegar a ella, pero siempre mirando esos datos no como verdad última, sino como puntos base de evaluación. Tampoco se dejó la aproximación a la comunidad para cuando se tuviera confianza con todos los temas sobre el área de estudio, un estado del arte esta siempre en construcción, es constantemente dinámico.

En el diagnostico, la etapa de aproximación y reconocimiento de problemáticas desde una perspectiva local, se fue alargando para reconocer la importancia de mantener una base local que mantenga datos locales, algo así como un observatorio-laboratorio estadístico-cultural local. Un lugar así sería perfecto para organizar argumentos antes de una intervención desde afuera, para que la comunidad pueda tomar su decisión con conocimiento de los posibles impactos a largo plazo. El diagnostico se hace constante entonces, pero con momentos de rendición de cuentas, limitado en los recursos, pero vivo a nivel discursivo. Se le suma y le sigue una etapa de consolidación de temáticas generales conjuntas que sirvieron como nodo de acción, luego se suma una etapa de construcción de estrategias de acción, así como de seguimiento y monitoreo de las situaciones a ser superadas, todo esto visto como un ciclo desde el que se aporta a la transformación de conflictos desde una mirada y actuar de las bases. Algunos sub-procesos se cumplen con buenos impactos, otros se alargan más de lo pensando.

El trabajo pluricultural se consolida en diversos niveles y espacios, cada participante comprometido despierta y anima a otros, se vuelve una especie de avalancha que se ve limitada sobre todo por recursos económicos, es un laboratorio popular conciente de estar buscando algo que no es una tendencia, algo que no se enseña en la escuela legal. Aun con faltas, el impulso sigue adelante. El barrio termina siendo el lugar ampliado donde se impacta, además se conecta a la ciudad con otro tejido, con otros movimientos de base que con autonomía corren por procesos parecidos, pero con sus propias potencialidades. El trabajo descolonizante se suma a muchos otros, aunque hay pocos profesionales, asalariados y posgraduados que participen, sus mayorías son gentes de clases con bajos niveles de educación, con trabajos inestables, con vidas dependientes de la solidaridad honesta de otros, vidas con responsabilidades profundas que complican el asenso social.

El trabajo del equipo guía de la FVL, se ha ganado la confianza en la zona, la recepción que tuvo en observadores-participantes menos activos los movió, el impacto generado, entre otras especificidades ha despertado iniciativas antes impensables. La emergencia social de temas, proyectos,

planes, acciones, es clara, sus limitantes también, aunque la crisis este en los hombros de cada participante, la FVL entre otras organizaciones demuestra que se valora al humano y la vida como tal, más allá de sus características diferenciales, y se busca con amor alternativas de otro mundo posible, uno digno, limpio, habitable sin dominación. El imaginario social pasa de ser deprimente, a dibujarse posibilidades de una felicidad profunda. No es Fé, es esperanza, ¿o ambas?

Saliendo a la calle

Con la posición de un joven investigador que no quiere hacer vieja ciencia, que quiere hacer nueva ciencia, y lo que se podría generalizar como una Ciencia Post-Normal (Funtowicz & Ravetz, 2003), basado en la posición de la ciencia con los que viven las problemáticas. Considerándome parte y uno más dentro de la problemática que visualizaba Usme, el barrio periférico y con construcciones de exclusión, decidí hacer parte del esfuerzo de otros grupos organizados luchando por un mundo mejor. Ya tenía experiencia trabajando con los malabares y algunas técnicas de las artes circenses para interactuar con realidades locales similares a las de Usme, sobretodo haciendo talleres junto con consejos comunales; pero la continuidad no la encontré. Decidí buscar experiencias que trabajaran con el concepto de Escuela Popular, bajo una mirada freireana de la pedagogía del oprimido (Freire, 1975), que sabía tenía fuertes raíces similares con el teatro del oprimido.

No fue difícil encontrarla, de hecho fue más difícil decidir por cual, solo en Usme encontré alrededor de veinte organizaciones y fundaciones que trabajaban con diferentes nociones de ese concepto de Educación Popular. Seguí demarcando mi decisión limitando esas organizaciones a las que trabajaban con Investigación Acción Participativa, encontré no más de cinco. Luego las que estuvieran más cercanas a un borde urbano-rural, que de por si, todo el barrio de Usme lo es, pero, a mi me limitaba mis posibilidades de acceso sobre todo, ya ir de mi casa a la fundación tomaba bastante tiempo. Y entonces ofrecí lo mejor de mi, los malabares y los conocimientos que había ido cargando en mi dinámica identidad, mi posibilidad y facilidad de trabajar con niños, adolescentes y adultos, estaba conciente del esfuerzo y del apoyo que quería brindar, sin esperar nada a cambio.

Junto con las artes circenses rompí el hielo, mostré que podía ser un niño más, un adolescente más, eso sí, con algo de pelo en la cara. Para ello se necesito de cualquier espacio, de miradas perdidas en el horizonte buscando algo nuevo, algo que los sacara de ese mundo diario. Se empezó humildemente, con algunos movimientos, atrayendo y haciendo importante la mirada de cualquiera que se interesaba por el vuelo de los objetos; un vuelo sobre-natural. Con algunas técnicas que conocía del teatro del oprimido los primeros en reconocer mi actitud sincera fueron los más pequeños, también los más fáciles de convencer y de escuchar, pues tienen mucho que decir, la cuestión fue mantener el oído pendiente ante sus posiciones. Era como La Variación de Hannover de la que habla Augusto Boal, en cualquier momento cualquiera podía detener la actividad y preguntar lo que quisiera, criticarla, identificar su aburrimiento, cuestión que obligaba a mi posición como guía a buscar o impulsar a cada una de esas preguntas a responderse y buscar apoyo de sus soluciones; la cuestión es que ellos no sabía de esa Variación de Hannover, y yo solo tenía el respaldo poco interiorizado de las palabras de Boal (Boal, 1973; 2001), puse en practica lo mejor de mi experiencia con grupos de recreación, pero buscando una reflexividad una critica una profundidad más exigente de quienes participaban con migo. Se fueron sumando los grandes pero para estos las actividades se diversificaron.

Las intervenciones artísticas fueron encontrando un camino ya andado por otros que habían pasado por escenarios parecidos al mío. Si bien la fundación existía desde 1998, y se había establecido físicamente en sus terrenos en el 2006 el equipo de trabajo guía era diverso pero no tenía roles importantísimos que la realidad pedía. Habían pasado voluntarios de todo tipo, tantos que la misma organización tuvo que repensar su modelo de voluntariado, exigiendo compromisos y

responsabilidades puntuales para que no sucedieran errores ya vividos. Uno de esos errores fue no entender la continuidad de pedagogías populares que ya se han envuelto con el contexto; siendo el caso de la escuela popular de danza y teatro, la cual tuvo una guía, profesora, que no estuvo pendiente de ello, dejando decepcionados a muchos.

Sin embargo la fundación atrajo a suficientes interesados como para contar con un aprendiz de dirección teatral, joven líder de la comunidad que sabiendo lo sucedido, esperaba por apoyo para mostrar su potencial. Así fue, su participación como profesor de la Escuela Popular de Fútbol, era la razón perfecta para mantenerse trabajando junto con el equipo de trabajo, pero entre muchas planeaciones participativas de organigramas, horarios, temas y demás cuestiones organizativas, emerge el tema teatral y se junta su interés teatral con mi experiencia escénica. Siendo los guías de un proceso, tejido con los de otras escuelas populares que hacen vida dentro de la FVL, sobre los temas principales y transversales ya mencionados, escogidos tras nueve años de trabajo comunitario; Memoria, Identidad y Territorio; consolidando el Primer Carnaval de Usme, preparado para el 10 de Octubre, día que le daría una temática que reúne estos temas de la FVL: el 10 de octubre como última día de libertad de los pueblos originarios de Abya Yala, ejemplo perfecto desde donde consolidar críticas, evidenciar e identificar los aspectos dominantes del conflicto y crisis que llegan a impactar a Usme de maneras peculiares, en su rol geopolítico-nacional.

El mar de propuestas se tuvo que contener a una condición, quien propone es responsable comprometido con lo que pronuncia públicamente, valorándose la palabra como poder, evitando las charlatanerías. Desde una posición sociológica la investigación acción participativa era un hecho de la fundación, sin embargo la falta de sistematización y organización de la gran cantidad de datos que emergían hacia difícil analizar todo lo que pasaba, enfoque mi esfuerzo en ello sin dejar de lado lo iniciado, la escuela popular de artes en la que tenía mi espacio de Artes Circenses. Se abrió el semestre, se tenía planeado un año completo de escuela de circo, dando acompañamiento a todas las actividades que salían de otras escuelas y de otros espacios. La transformación de la realidad ya había comenzado, por lo menos desde el interior de muchos participantes en las cuestiones de la FVL.

El parche

El grupo de trabajo de la FVL, con buena experiencia en trabajos con la comunidad, había decidido superar el tallerismo, crear procesos más continuos y que tuvieran resultados más claros y constantes. Las diferentes escuelas populares creadas dentro de la fundación respondían a lo que se había propuesto desde la comunidad, siendo espacios que consolidaban esfuerzos que habían sido constantes pero no se aglomeraban como escuela. Escuela Popular de Comunicación, Escuela Popular de Agricultura, Escuela Popular de Arte, Escuela Popular de Deporte y Escuela Popular de Reflexiones. Cada escuela tuvo dinámicas únicas pero se buscó que todos participaran un poco en todas, si bien teniendo alguna en la que se participaba más.

Las inscripciones aumentaron de participación, teniendo en cuenta que quedaban los rezagos de una fundación que comenzó asistencialmente, regalando kits escolares, y aun lo hace, pues uno de los financiadores, eso es lo que financia. Pero todos vivieron la transformación, ahora no solo era inscribirse y recibir el kit, ahora era inscribirse, escoger entre diversas actividades, una principal, una secundaria, y más adelante, para poder disfrutar de privilegios como salidas de campo y visitas a otros lugares, se debían comprometer con otros procesos aparte de los de las Escuelas, como participar en la comparsa del carnaval.

Al contexto se sumaron intereses vecinales, desde los más chicos a otras generaciones y junto con las escuelas populares, las artes, la construcción de imaginarios, y temas específicos la articulación

con otros movimientos sociales emergentes de la misma zona fueron fructíferos en propuestas y nuevos involucrados.

Durante tres horas, dos días a la semana todas las escuelas tenían su espacio y tiempo privilegiado, la fundación paso de actuar los fines de semana, a estar disponibles a la comunidad todos los días de la semana, excepto uno, el lunes de descanso; que termino usándose de relleno para otras actividades. El reconocimiento del contexto territorial fue claro, pues por ejemplo, ya podíamos brindar cierto tipo de apoyo a familias que no tenían con quien dejar a los menores, y ahora tenían un lugar donde amortiguar unas horas su ausencia de casa. Así comenzaron a poder visualizarse casos específicos de la comunidad, unos más complicados y difíciles que otros. Mientras jugábamos con los niños y niñas, haciendo brotar su felicidad y amor a la vida, haciéndolos imaginarse futuros dignos, con los padres la dinámica era diferente, tocaba pensar acciones que solucionaran problemas del diario vivir. Comida, pasajes, salud, educación, etc. Se lograron pensar planes de inversión para casos familiares que necesitaban de mucho acompañamiento y apoyo en un negocio que fuera a dar tranquilidad a la familia, pero volvían a resonar las limitantes económicas, la falta de guías o como dicen en otra estructura, recursos humanos.

Por medio de grupos focales, entrevistas, reuniones, debates, foros, ollas comunales, noches de relatos, etc, logramos entrar en dialogo entre todos sobre proceso de concientización ante la realidad. Concientizaciones que buscaban trascender, lo más directo a trabajar fue la seguridad alimentaria tema que vino directamente relacionado con los problemas ambientales y el posicionamiento de la organización en contra de los transgénicos y químicos. Sin embargo se reconoció que la zona era vulnerable a ello y todas las escuelas apoyaron a la escuela de agricultura, haciendo más atractivo el espacio, pues era una de las que menor participación tenía. De ahí en adelante la escuela de agricultura trabaja con todas las otras escuelas, siendo obligatorio para todos los participantes involucrarse al menos en una actividad de dicha escuela, su cumplimiento autoritario evidentemente no sucedió, pero si se reimpulso la valoración de ese espacio.

Con la Escuela Popular de Agricultura se unificaron otros relatos presentes pero que no habían expresado todo su conocimiento. La huerta de la FVL, se convirtió en poco tiempo, en pequeña productora de hortalizas, frutas y verduras, y acerco a viejos campesinos de la zona que habían sido invadidos por el fenómeno de conurbación y precedente urbanización del estilo de vida del lugar. Sabios de esas tierras que aconsejaban y terminaban apoyando con sus propias manos a mejorar la huerta y jardines, además de saber que impactaba en sus viviendas por su vecindad. Los malabares acompañaban momentos de descanso, momentos antes o después de las jornadas, dando algo diferente para la mirada y uniendo a los participantes entorno a una atención, todo pareció terminar siempre en familia.

Al rescatarse ese y otros conocimientos rurales, emergieron nueva actividades mas hacia lo la concientización ambiental. Se sumaron a los recorridos por lugares de importancia natural, recorridos por lugares que antes se caminaban y que se había perdido la costumbre, por la inseguridad, por la falta de entusiasmo para visitarlos, y falta de guías que lideraran las pequeñas expediciones. Piedras míticas con pictogramas, historias de figuras antropomorfas y leyendas de poderes incomprensibles por el humano occidental. Todo esto comenzó a llenar a todos los participantes de la FVL, la concientización se hizo constante, se hizo un modo de vida.

Sociología y artes circenses

La sociología que se fue consolidando en este investigador, es una que va a la acción, teniendo en cuenta un bagaje teórico que le ayuda a entender la realidad, sin embargo no se ve como la última palabra, sino como otro conocimiento. La forma en que se busco el fenómeno a investigar venia de

manera ligada a las artes, pero en un inicio se hizo el esfuerzo de enfocarse en los problemas de la vivienda, del hábitat y de visualizar las diversas luchas por dignificar la vida. Las entrevistas con los habitantes fueron también empujando a reconocer la influencia de la FVL en la zona, además de ciertos individuos que ya habían comenzado un acompañamiento con la comunidad. Se sabía del esfuerzo de un compañero graduado en años pasados de la misma escuela de sociología que había hecho su trabajo allá, dando luces desde la mirada sociológica práctica, juntando teorías en las que se había pensado. Evidenciar las problemáticas locales hizo emerger unas más repetitivas que otras, unas que eran personales de cada familia, de cada realidad habitacional, problemas que con el tiempo crearon confianza para que fueran expresadas.

Ante estas dificultades, las artes circenses seguían rompiendo el hielo, dando otro aire al paisaje de la zona. El equipo de la fundación recibió refuerzos, con un arte que no era común en el medio, creándose nuevas expectativas, nuevos imaginarios o en otras palabras, se sumaba un imaginario activo a la discusión sobre cómo hacer y aplicar lo que la práctica dictaba. Cuestión compleja y que todos sabíamos crearía un camino único. En su proceso el trabajo mostró las diversas caras del sistema opresor, dándole voz a los habitantes, a sus luchas y resistencias, visualizando los problemas como redes complejas, más allá de causas. El sistema opresor que era debatido fue mostrado en sus construcciones simbólicas, desde películas, charlas, a cotidianidades como las del consumo. A partir del consumo y su degradación a consumismo, se tocaron los tres temas centrales de la FVL; de memorias e imaginarios pasados, de recuerdos y viejas costumbres de las que ahora se mofaban unos, a la concientización de una actitud que se convirtió crítica.

El desarrollo del debate del primer semestre dio para ir preparando a participantes de la comunidad a escoger el área de las artes circenses que les llamaba la atención. Mientras tanto esos mismos participantes participaban en foros abiertos de discusión de temas críticos que debían manejarse con una guía que iba siendo dialogada entre el grupo de trabajo de la FVL. El grupo de artes circenses redondeaba la participación intensa de cinco jóvenes, y otros diez a veinte itinerantes que venían de otras escuelas a probar su segunda opción. Para cada grupo de participantes y sus intensidades de participación se estructuró un seguimiento, a partir de una aproximación con preguntas que se le hicieron a todos los que querían participar de las actividades abiertas de la FVL. Se articularon fines diversos de la comunidad en otros más generales, como fueron temas ambientales, de género, de descolonización del pensamiento entre otros. Los mensajes dejaron huellas en participantes y guías.

Temas delicados como el irrespeto al cuerpo, ritos y discursos que empujan a ello, culturas que lo promueven, críticas al reggaetón, al mal uso de internet rondaron la atención constante. Mientras se mostraba otros contenidos que promovían la pedagogía tanto de las artes circenses como de otras escuelas. Son temas que se deben poner en discusión, entre muchos, pero que comenzaron a crear acciones conjuntas, mensajes desde diversos espacios, articulaciones y expresiones que dejaban mensajes sólidos, duraderos e interiorizados a diferentes niveles.

Los procesos de concientización abrieron la escena que crítica el modo de vida que tiende a la sociedad de consumista, el desarrollismo, la destrucción de la naturaleza, la dependencia, la modernidad, entre otras. Se promovió la construcción de los juguetes de artes circenses con materiales reciclados, usados, y algunos de uso más duradero pero económico. Pero más allá de los objetos de las artes circenses se hizo el ejercicio con todo objeto que se hacía importante mirar su proceso. La huerta fue nuevamente el enfoque que se quiso potenciar, pues si bien pudo ser la parte de tecnologías, la atención y nuevas formas interesantes de trabajar la tierra fueron lo que se quería investigar, promover.

Las intervenciones artísticas se hicieron diarias, se hicieron parte de un diálogo que permitía hablar haciendo diversas cosas. El diálogo se convirtió en lo constante con cualquier participante de la fundación. Se podría hablar de un diálogo de saberes, con intenciones de ser horizontal, pero con

coyunturas que obligaban a guiar temas como los de la sexualidad, e cuerpo, internet, etc. Mientras se hablaban de temas que trascendían el diario, como la descolonización de la historia local, la recuperación de sus espacios históricos, simbólicos, se valoraban sus elementos naturales, también cabía el debate sobre lo diario. Fue mantener diversos diálogos vivos, con diferentes actores que hacían cada tema de diferente importancia, proceso que hacía reconocer los intereses y posibles grupos o líderes para otras actividades.

Sociología y teatro del oprimido

Se identificó un actor en el que se agrupaban diversos individuos y generaciones, con diferentes nociones de opresión, y en su mayoría, por no decir todos, resistentes a esas opresoras y opresores. Los opresores fueron diversos, tan diversos como las problemáticas y sus escalas; escalas en cuanto a personas involucradas, tiempos y espacios, como instituciones y poderes legitimados. La Fundación Vida y Liderazgo no solo había nacido de la resistencia, sino que se mantenía innovando en formas de hacer esa resistencia, manteniendo unos principios y valores, dignos de una ética responsable a ser más valorada como ejemplo de educación complementaria a la escolar legal. La importancia del espacio creado es poco, para la influencia y seguridad que le dio a los habitantes impactados por las actividades de la FVL y su grupo de trabajo. Avivo los sueños.

Los espacios artísticos de esta zona frontera urbano-rural, con características impuestas de pobre, pues la comunidad no ha decidido los indicadores que muestran su pobreza, dieron la confianza para comenzar procesos de alianzas ante opresores que se identificaban como los mismos. Así, tanto el machismo, como los abusos sexuales, la violencia, el irrespeto, la intolerancia fueron trabajados no de manera punitiva, sino reflexiva, buscando hacer entender a ambas partes las causas de sus acciones. Buscando que explicaran sus pensamientos y justificaciones a actores mal intencionados e irrespetuosos se ponían en debate otras posibles formas de solucionar el problema. Era todo un teatro foro, en el que sin saberlo, los protagonistas de acciones violentas, por ejemplo, entraban a ser cuestionados por un delicado sistema de dialogo reflexivo sobre las situaciones, para en el momento oportuno volver a poner en crítica a ese protagonista, de aquel día, de aquella acción.

Tensiones que habían sido creadas por malas comunicaciones, por malos entendidos entre vecinos, fueron objetivo de solución. Los primeros envueltos eran los niños, pues salen mucho más seguido de casa, o para hacer mandados de adultos, o para jugar en el parque o con amigos, tienen mucho tiempo libre, y si no hay nadie que se los guíe, viene otro y los guía, para malas o buenas intenciones. En ese contexto periurbano, los guías que se pueda encontrar un niño por la calle no aseguran que el niño luego tome las mejores decisiones, por ello el gran papel de la FVL.

Bibliografía

- Boal, A. (1973; 2001). *Teatro del Oprimido. Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba Editorial, S.I.U.
- Freire, P. (1975). *Pedagogia del oprimido*. Siglo XXI.
- Funtowicz, S., & Ravetz, J. (2003). *Post-Normal Science*. Ispra (VA) Italy, London- England: Institute for the protection and Security of the Citizen (IPSC) European Commission- Joint Research Centre (EC-JRC)- Research Methods consultancy.
- FVL. (24 de Febrero de 2011). Historia y Proceso de la Fundación Vida y Liderazgo (FVL). 1998-2011. *FVL. Historia y Proceso- (INEDITO)*. Usme-Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Ediciones FVL.
- Gutiérrez, S. E. (2011). *Hábitat, vivienda, dignidad y resistencia en una realidad construida excluyente: Usme*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- Jonas, H. (1995). *El Principio de Responsabilidad. Ensayo de una Ética para la civilización tecnológica*. España: Herder Editorial.